«Dicían que non me levantaría máis da silla de rodas e grazas á máquina ando»

Pablo García es uno de los lucenses que ha vuelto a andar tras rehabilitarse en un innovador robot de la Fundación Neurolóxica Leite Río que «enseña al cerebro a caminar»

EN DIRECTO
Lucía Rey

LUGO/LA VOZ. Un dispositivo capaz de poner de pie y de volver a enseñar a caminar a personas con lesiones medulares importantes derivadas, por ejemplo, de traumatismos craneoencefálicos o de ictus. Suena a ciencia ficción, pero es real. Y se puede encontrar en Lugo. Se trata del Lokomat, un avanzado sistema robotizado de tecnología suiza que es propiedad de la Fundación Neurolóxica Leite Río y a través del que varios lucenses con problemas severos de movilidad han dado ya un giro de 180 grados a su calidad de vida.

Uno de ellos es Pablo García Varela, de Antas de Ulla. Ahora tiene 47 años, pero hace cuatro, cuando tenía 43, sufrió una hemorragia cerebral que lo dejó postrado en una silla de ruedas. «Un día ao levantarme empezoume a doer moito a cabeza e empecei a suar», relata. Una subida de tensión o un aneurisma [dilatación de una arteria] sin diagnosticar pudieron ser la causa del derrame que lo condujo primero al centro de salud de Antas, después al Xeral de Lugo y de allí al Clínico de Santiago. En el hospital compostelano permaneció ingresado tres meses. Una infección, ataques epilépticos, dos meningitis y una operación para implantarle una válvula en el cerebro mediaron hasta que fue dado de alta. Al volver a casa, era otro. «Non me aguantaba sentado, non me tiña en pé. Os médicos dicían que non me levantaría máis da silla e grazas á maquina puiden volver a andar», explica.

«Fue nuestra salvación»

Poco después inició la rehabilitación en Fisioterapia Ronda, en Lugo, que colabora con la fundación Leite Río. Tras meses de trabajo en clínica, cuando empezó a sostenerse en muletas, Pablo subió a la cinta del Lokomat, que le ayudó a corregir la postura y a ganar estabilidad. Cada sesión duraba unos 35 minutos, y la mejoría fue espectacular. El tratamiento duró dos años, pero mereció la pena. «Agora hai días que ando máis de dez quilómetros e non me canso», dice. «La máquina fue nuestra salvación», concluyó su mujer, Merche.

EN DETALLE

Beneficios físicos

Manda información correcta a la médula. Corrige la postura del cuerpo para estimular los centros generadores de movimiento y que reinicien la marcha. Mueve la musculatura y ayuda a controlar su espasticidad. También favorece el ejercicio cardiorespiratorio y beneficia a las vísceras.

Beneficios psicológicos

Motivación inmediata. El paciente se ve de pie frente a un espejo.

DOS ÓRTESIS QUE CORRIGEN LA POSTURA

En el Lokomat, el paciente —en imagen, Pablo García en el de la Fundación Neurolóxica Leite Río— es suspendido mediante un arnés que se ajusta. Dos dispositivos externos llamados órtesis se adaptan hasta corregir la postura y guían el movimiento para hacerlo lo más natural posible. | ÓSCAR CELA

El Lokomat de Lugo fue el segundo de España y el primero de Galicia, donde ahora hay tres más

El Lokomat de la Fundación Neurolóxica Leite Río se convirtió en el año 2006 en el primero en llegar a Galicia y en el segundo en hacerlo a España, después del Centro Nacional de Parapléjicos de Toledo. Este innovador sistema robotizado, cuyo precio se sitúa entre los 250.000 y los 300.000 euros, fue ideado por el doctor suizo Gery Colombo, y desarrollado gracias a la colaboración entre el hospital universitario de Balgrist, en Zúrich, y la empresa de ingeniería médica Hocoma.

Uno está en Fudace

En la actualidad en Galicia existen otros tres dispositivos de rehabilitación neurológica que reproducen la marcha fisiológica de la persona. Uno está en el Complexo Hospitalario Universitario de A Coruña —antiguo Juan Canalejo—, otro en la Clínica La Merced, en Pontevedra; y el último llegó hace algunas semanas al centro que tiene en Castro de Ribeiras de Lea la Fundación de Dano Cerebral (Fudace). «Una movilización precoz ayuda al paciente a recuperar funciones», señala el fisioterapeuta lucense, Félix Fernández, conocedor de esta tecnología. «En Suiza —detalló— empiezan a poner a la gente en bipedestación [en posición de pie] desde los primeros días de la lesión neurológica porque el cerebro está más fresco para recibir información».

De gran aficionado a jugar al fútbol, a ir de caza y a «ir ás festas», a alegre seguidor de telenovelas

La historia de superación de Pablo García es digna de alabanza. El derrame cerebral que tuvo hace cuatro años lo dejó con una invalidez permanente y absoluta —tiene una minusvalía del 79%—, pero no se ha rendido, aunque sí se ha visto obligado a cambiar muchos hábitos debido a las secuelas físicas y neurológicas que sufre. Trabajaba en Neumáticos Besteiro, en Monterroso, y ahora está jubilado. Le encantaba jugar al fútbol, ir de caza «e ir ás festas», pero ahora camina con dificultad y su organismo no tolera el ruido.

«Por la arena de la playa no puede andar, ni por la hierba. El tobillo y los dedos del pie izquierdo no los mueve, por eso lleva una férula articulada. El brazo izquierdo lo mueve mal y un calcetín no lo puede poner. Nos cambió la vida porque está muy limitado, pero tiene una fuerza de voluntad enorme», destaca su mujer, Merche. Aunque Pablo ya ha sido valorado, aún no ha cobrado nada de la ley de Dependencia.

Pablo y Merche, en las intalaciones de la fundación neurológica | Ó. CELA

La «marcha del segador»

La pareja, que tiene dos hijos, Óscar, de 24 años, y Pablo, de 17, mira hacia el futuro con optimismo porque Pablo no ha perdido la alegría. «O que teño é máis humor ca antes», explica el hombre, que por momentos acusa todavía la denominada «marcha del segador», que sufre alguna gente que ha tenido una parálisis. «Agora vexo telenovelas e programas do corazón», sonríe.

ENTREVISTA | **FÉLIX FERNÁNDEZ** | Fisioterapeuta

«La máquina controla mediante una gráfica el movimiento activo que realiza el paciente sobre la cinta»

La Fundación Neurolóxica Leite Río y la Fisioterapia Ronda, que dirige Félix Fernández Peinó, tienen un acuerdo de colaboración con el Lokomat.

—Controlar esta tecnología requiere mucho entrenamiento y es el fisioterapeuta de la fundación, Víctor Sánchez, quien la maneja habitualmente.

—¿Cuál es su base científica?

—Es un sistema muy completo porque las órtesis tratan de reproducir la marcha fisiológica normal y envían información al ordenador para que podamos evaluar al paciente y su progreso. Mediante una gráfica se controla, por ejemplo, el movimiento activo del paciente sobre la cinta y el pasivo del Lokomat.

—¿En qué tipo de casos es recomendable su uso?

Félix Fernández

—En lesiones medulares incompletas ayuda a fortalecer la enervación sobre determinados grupos musculares, mientras que en lesiones medulares completas controla la espasticidad, manda información correcta a la médula y favorece el ejercicio cardiorrespiratorio, entre otros.

—Completa la rehabilitación...

—Sí porque el Lokomat no es sustitutivo de la fisioterapia, sino que permite mejorar el tratamiento diario que se realiza en clínica ya que da corrección a la postura y ofrece datos sobre el estado y la progresión.